

EL MINISTERIO DE LA ORACIÓN

INTRODUCCIÓN: *Hebreos 5:1*

LA ENSEÑANZA BÁSICA DE LA ORACIÓN:

LA ORACIÓN EMPIEZA POR HABLAR: *Lucas 11:2; Romanos 8:26; Salmo 8:2*

SI ORAMOS EL ESPÍRITU SANTO NOS AYUDA: *Apocalipsis 5:8; Apocalipsis 8:3; Romanos 8:26; Apo 8:4; Hebreos 4:16 ; 1 Juan 5:14-15; Efesios 6:18*

LOS PRINCIPIOS DE LA ORACIÓN: *Mat 7:7-11*

PEDIR: OBTENEMOS SEGÚN LO QUE PEDIMOS: *Mat 7:7; Mat 6:31; 1 Juan 5:14*

BUSCAR: *Mateo 7:7; Salmo 27:4; Efesios 6:18*. Tres oraciones, a) orando en todo tiempo, b) orando y suplicando en el Espíritu y c) velando. *Jeremías 33:3; 1 Tesalonicenses 5:17-19*

LLAMAD: *Mat 7:7; Hechos 12*

ALGUNOS CONSEJOS SOBRE LA ORACIÓN: *Mat 26:30-45*

Podemos tener tiempos de descanso mientras oramos:

Orar según la capacidad que tengamos:

EL MINISTERIO DE LA ORACIÓN

INTRODUCCIÓN:

Orar es servir a Dios. Es un servicio tan sublime como salir a la calle y predicar el Evangelio. Orar con eficacia es más funcional en los planes de Dios que hablarle a la gente que no conoce al Señor. Orar es un trabajo y al compararlo con otros ministerios, verdaderamente que la oración es lo más placentero de la obra del Señor.

Aquellos a los que el Señor invita a trabajar con Él en la oración no deben ver de menos su ministerio porque Él les está invitando a ocupar uno de los puestos y labores más honrosas en las labores de Su reino. Es como que a alguien le den a escoger entre ser el administrador de las

finanzas de un reino o el asistente personal del rey. Seguro que el mejor trabajo que puede escoger es el de ser el asistente del rey porque podrá gozar de lo mismo que el rey, esta persona será la que más tiempo pasará con el rey. Así el Señor diría que le alegra que sus hijos trabajen y que salgan a hacer la obra, pero será mucho más remunerador con el que lo ame y pase tiempos con Él en oración. El que ama su ministerio, cualquiera que este sea, más que dedicarse a la oración, sólo demuestra su poco amor por el Señor. Hay quienes se dedican a predicar, cantar o hacer cualquier otra cosa menos a orar. El que sólo ama la obra del Señor para ser visto en público lo que menos ha de amar es la oración, pues, la oración roba toda exhibición de la carne, sin embargo, todo ministro del Señor que esté expuesto públicamente debería de trabajar también con el Señor por medio de la oración en los lugares escondidos. Si hacemos a veces grandes esfuerzos por servir al Señor en muchas áreas ¿Porqué no le servimos primeramente en la oración?

Debemos sentir la necesidad de trabajar con el Señor por medio de la oración, debemos enfocar nuestra mente y corazón en saber que cuando estamos orando, en realidad estamos trabajando. Entendamos que orar no es desperdiciar el tiempo. Tampoco caigamos en el error de hacer de la oración solamente el refugio de nuestra necesidad y miseria espiritual, si no que hagamos de ese tiempo un servicio que le prestamos a Dios para que Su Plan avance.

El Señor nos enseñó por medio de la Ley la sombra de los bienes que habrían de venir y una de las cosas del Antiguo Pacto fue la institución sacerdotal. Como dice *“Hebreos 5:1 Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados; v:2 para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad; v:3 y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo. v:4 Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón...”* Sabemos que el Señor no le dio herencia a los hijos de Leví como a las otras tribus, su herencia fue atender los asuntos del Tabernáculo y estar a favor de los hombres presentando ofrendas y sacrificios por los pecados. Este era su oficio y su trabajo, pero en el Nuevo Pacto sabemos que el Sacerdocio levítico fue descartado y que ahora por medio de nuestro Señor Jesucristo, todos hemos sido constituidos reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; por lo tanto, entendamos que no podemos dejar a un lado nuestro trabajo sacerdotal, que así como aquellos levantaban ofrendas y sacrificios para Dios y a favor de los hombres, así nosotros debemos dedicarnos a la adoración, oración e intercesión delante de Dios. Que estas cosas sean nuestra labor primordial en el Señor.

LA ENSEÑANZA BÁSICA DE LA ORACIÓN:

LA ORACIÓN EMPIEZA POR HABLAR

Lucas 11:2 “Y les dijo: Cuando oréis, decid...”

La enseñanza básica de la oración es hablar, por eso el Señor les dijo a sus discípulos: “*decid*”, porque lo que tenían que hacer primero era hablar. La instrucción de la oración es muy breve y sencilla, lo que tenemos que hacer es hablar. Algunos oran como que están escribiendo una carta, se ocupan hasta de que sus oraciones lleven rima, y no vamos a criticar eso, que cada quien decida el estilo de las palabras que usa en la oración, pero el detalle está en empezar a orar hablando para que luego el Espíritu Santo sea el que nos dicte las palabras adecuadas que conformen nuestra oración. El que crea esto y empiece a hablar tendrá el apoyo del Espíritu Santo para orar. Por eso dice *Romanos 8:26 Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.*

En la realidad, nadie en su humanidad puede orar conforme a la mente y a la profundidad de Dios, ni el Apóstol Pablo se atrevió a decir que él oraba de sí mismo. Delante de Dios nosotros no somos más que unos niños tartamudos que empiezan a hablar, no se nos entiende nada, somos como niños, por eso la biblia dice en el *Salmo 8:2 De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo.* Dios sabe que somos como los niños que cuando empiezan a hablar sólo balbucean, sin embargo, mamá y papá le entienden. Igualmente en lo espiritual, lo que Dios quiere es que empecemos a hablarle, que como niños en el Señor levantemos nuestra voz, que con toda confianza nos acerquemos a nuestro tutor, Él es el consolador que intercede por nosotros con gemidos indecibles, recordemos que el Espíritu Santo es el que conoce nuestro corazón, nuestro espíritu y nuestros pensamientos, así que Él lleva nuestra carga y corrige nuestra oración ante el Padre. Tal como dice *Romanos 8:26 Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. v:27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*

Entonces nuestra preocupación básica al iniciar la oración no debe ser como orar, si no empezar a hablar. No es un problema orar mal en un punto, el problema más grande es no orar sobre ese punto, es cierto que hay muchos errores al orar, pero el peor error es no empezar a hablar, es decir, no comenzar a orar. Si no hablamos Dios no puede generar ninguna respuesta a favor nuestro. Acerquémonos con confianza delante de Él en oración y aunque iniciemos pidiendo mal, el Espíritu Santo vendrá a ayudarnos en nuestra debilidad, y nos guiará para que pidamos como conviene conforme a la voluntad de Dios.

SI ORAMOS EL ESPÍRITU SANTO NOS AYUDA

Apocalipsis 5:8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

*Apocalipsis 8:3 Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio **mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos**, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. v:4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.*

Preste atención a la frases que marcamos en “**negrita**” en los versos anteriores. Pareciera que hay una contradicción y una diferencia en estos pasajes. Por un lado, Apocalipsis 5 dice que vió “*copas llenas de incienso que son las oraciones de los santos*”, mientras que en Apocalipsis 8 habla de un incensario al que se le dio mucho “*incienso para añadirlo a las oraciones de los santos*”. El detalle en el que difieren estos pasajes está en que el primer pasaje dice que “**las oraciones son incienso**”, mientras que en el segundo pasaje dice que “**el incienso se agrega a las oraciones**”, Esto no es ninguna contradicción, lo que sucede es que tiene su explicación bajo la luz que nos da “*Romanos 8:26 el Espíritu nos ayuda...*”. La oración e incienso del que habla Apocalipsis 5 es la oración que nosotros hacemos, son nuestras palabras, es nuestra oración de inicio delante del Señor. Pero el incienso que se agrega a las oraciones de los santos en Apocalipsis 8 es la oración del Espíritu Santo que es agregada a nuestras oraciones. Esta es la oración que finalmente llega ante el Padre, una oración donde el Espíritu Santo se une con nuestra oración para ayudarnos a que nuestra petición suba hasta la presencia de Dios y sea acepta por Él, como dice Apo 8:4 *Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso **con** las oraciones de los santos.*

Resulta entonces que ante Dios llega la mezcla de dos inciensos; la figura es clara, por un lado el incienso es la oración, sólo que este incienso está elaborado por las palabras habladas que conforman la oración inicial de los santos. Seguido a lo que hemos empezado a hablar, el Espíritu Santo se nos agrega a la oración, pues *el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles*. Debemos tener muy claro que el Espíritu Santo no puede agregar este incienso, es decir, no puede orar juntamente con nosotros si nosotros no oramos primero. Él sólo va a orar juntamente con nosotros y nos ayudará a que nuestra oración llegue hasta la Presencia del Padre si nosotros empezamos a orar-hablar.

Esto es más o menos como lo que le sucede a las madres con los niños recién nacidos, que cuando despiertan los niños la madre empieza a escuchar el llanto y por medio del llanto ella indaga cual es la necesidad que tiene el niño, hasta que talvez llega a la conclusión de que lo que el niño tiene es hambre o un cólico, ú otra necesidad. No hay necesidad de que el niño hable y exprese qué es lo que quiere o necesita, es suficiente oír el llanto para que la madre pueda auxiliarlo en su necesidad. Así debemos nosotros orar delante del Señor, es necesario que empecemos a orar, que articulemos frases lógicas con nuestras propias palabras y luego el Espíritu Santo vendrá a nuestro auxilio para que el Padre escuche la oración apropiada, porque *el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.*

Oremos confiadamente porque nuestra oración será escuchada por el Padre por medio del Espíritu Santo, por eso dice *Hebreos 4:16* *Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia...*", como también dice *1 Juan 5:14* *Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. v:15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.*

La oración del Antiguo Testamento era "*Oh Jehová, Grande y temible...*", pero en la oración del Nuevo Pacto, el Señor Jesús nos enseñó a orar: "*Padre nuestro que estás en los cielos*", esta es una forma diferente de orar. Tenemos un marco de confianza para orar ante Dios en una relación de Padre a hijo y además tenemos a alguien que intercede por nosotros, a Cristo mismo que está sentado a la diestra del Padre, y por si eso fuera poco, desde aquí en la tierra el Espíritu Santo nos ayuda a orar, ¡Cuanto nos ha dado el Señor para que oremos!, el detalle es que el Espíritu Santo no ora con nosotros hasta que nosotros no empezamos a orar primero, Dios no hará el trabajo de abrirnos la boca y hacernos hablar para que nuestra boca se mueva ella sola fuera de nuestra voluntad puede abrirnos la boca, recordemos que hay un incienso que sale de nosotros mismos, esa es la parte que debemos hacer nosotros, de lo contrario, el cielo no puede respondernos nada.

Aunque no sintamos la unción, oremos, pidámosle a Dios, esto es un ejercicio que al principio nos sucederá como el niño que en sus primeros años sólo llora, pero un día aprenderá a hablar. Así nosotros también, lloremos pidiéndole al Señor lo que creamos que es Su voluntad y aunque al principio fallemos, con el pasar del tiempo veremos como nos volveremos hábiles para discernir lo que el Padre quiere que oremos. No debemos orar sólo cuando tengamos el sentir, si no como dice *Efesios 6:18* *orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; Sólo orando aprenderemos a orar, esta es la enseñanza básica de la oración.*

LOS PRINCIPIOS DE LA ORACIÓN:

*Mat 7:7 **Pedid**, y se os dará; **buscad**, y hallaréis; **llamad**, y se os abrirá. v:8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. v:9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? v:10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? v:11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?*

PEDIR: OBTENEMOS SEGÚN LO QUE PEDIMOS

"*Sólo obtenemos lo que pedimos*". Este es un pensamiento muy trascendental y digno de grabárnoslo en el corazón porque si sólo se obtiene según lo que se pide, al revertir estas palabras quiere decir que si no pedimos, no obtenemos nada. No nos damos cuenta que este

pensamiento es el mismo. Veamos esto como tirar una moneda al aire, si pedimos “cara”, sabemos que al otro lado hay un “escudo” o viceversa, esto es algo innegable. Creemos muy fácilmente que si pedimos Dios dará, pero es muy confrontativo saber que si no pedimos, no recibimos nada de parte de Dios. Si no creemos esto de esta manera es porque creemos que el pedir a Dios debe ser algo ocasional y según sean nuestros gustos o necesidades.

Uno de los problemas más grandes que le sucede a los creyentes es que le han puesto mucho humanismo a los principios de Dios, pues creen que el principio de la oración es como el caso de los hijos que le piden algo a sus padres porque creen que papá tiene dinero guardado y reservado para darles cuanto ellos quieran y a la hora que se les antoje. Lamentablemente este es el concepto que muchos creyentes tienen cuando dirigen su oración ante el Padre, que pueden pedir cuanto ellos quieran y según lo que quieran y que por ser hijos de Dios, todo les será concedido. Por otro lado, hay otros creyentes que están en igual o peor situación, son los que desconocen que al no pedir a Dios en oración, tampoco obtendrán nada de parte de Él. Estos no piden nada porque creen que por ser hijos, Dios tiene la obligación de darles todas las bendiciones aunque no las pidan.

Aunque hay muchos pensamientos humanos parecidos a lo que nos dice la Biblia sobre pedir, la manera de pedir del hombre es distinta a la que Dios nos quiere enseñar, porque hay algunos que piden a Dios para que Dios les conceda sus gustos y necesidades, pero nunca piden nada conforme a los planes y pensamientos de Dios, es decir, piden a Dios temporalmente, sólo cuando están en grandes necesidades o desean un favor de parte del Señor. Sin embargo, el pensamiento que nos aporta la Escritura es que todo el tiempo tenemos que pedir, de lo contrario no obtendremos nada de lo que Dios quiere darnos. Algunos talvez piensen que esto es un pensamiento muy “extremista”, los que piensen así es porque talvez ya de muchos años su costumbre de orar ha sido muy esporádica y han mezclado la oración con su humanismo, necesidades y circunstancias.

Retomando el verso de *Mateo 7:7* “*Pedid, y se os dará...*” Podemos aseverar por medio de estas palabras que pedir nos habla propiamente de la oración, no sólo de orar pensando las cosas, si no de pedir las confesándolas, declarándolas. Podemos decir que “pedir” es la oración general o inicial que debemos hacer. Así que el que pide, recibe; pero implícitamente podemos decir también que el que no pide, no recibe. El conflicto de entender que “si no pedimos, no recibimos” está en que al aseverarlo de esta forma nos damos cuenta que nosotros hemos perdido muchas cosas por no orar, es más, algunos talvez nunca han obtenido lo que Dios ha querido darles a causa de que nunca han orado. Muchos talvez han conceptualizado que ya sea que oren o no, de todos modos Dios siempre bendice y que el día que tengan una necesidad extrema del auxilio divino, entonces van a acudir a la oración para pedirle al Señor. ¡Cuan errados estamos si ese es nuestro pensar!

Pensar con simpleza que ¡Dios siempre nos bendice! Es un pensamiento que no tiene efecto alguno en cuanto al reino de Dios, porque este verso nos dice implícitamente que si dejamos de orar, sucederá lo que Dios no quiere que suceda. ¡Esto es muy tremendo!

Hay algunos creyentes carnales y negligentes que se aferran a versos como *Mateo 5:45* “... él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos”. Es cierto Dios cuida de su creación, porque Él dijo en *Génesis 8:22* “Mientras exista la tierra, no cesarán la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche.” Dios bendice a justos e injustos porque Él se propuso en sí mismo conservar la creación para que el ser humano subsista. Dios cuida de las leyes de la naturaleza con miras de que la raza humana se conserve porque Él se ha propuesto sacar de entre los hombres a los futuros Reyes. Por tanto, ni siquiera debemos llevar a Dios en oración nuestras necesidades básicas de la vida porque Dios se ha propuesto en sí mismo conservar al hombre, por eso dice *Mateo 6:31* “Por tanto, no os afanéis diciendo: ‘¿Qué comeremos?’ o ‘¿Qué beberemos?’ o ‘¿Con qué nos cubriremos?’ v:32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas, pero vuestro Padre que está en los cielos sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. v:33 Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Las necesidades básicas de la vida como alimento, vestido y techo es algo que Dios sabrá darlo a sus hijos, sin necesidad de que se lo pidamos, sin embargo, en cuanto a nuestra relación con Dios y Su Reino, eso no funciona de esta manera.

Si nuestra manera de orar es pobre, es seguro que estará sucediendo lo que Dios no quiere. Por ejemplo: Dios quiere que tengamos cultos llenos de unción, pero si no oramos, no tendremos los cultos llenos de unción que Dios quiere que tengamos. Dios quiere que lleguen almas a la Iglesia, pero si no oramos, no llegarán todas las almas que Dios quiere llevar a la Iglesia. Dios quiere que las almas sean liberadas, pero esto no lo veremos si no pedimos al Señor que venga esa liberación. La oración prepara los terrenos propicios para que se den los milagros del Señor.

Muchas veces nos frustramos cuando vemos que no sucede nada entre nuestras iglesias, sin embargo, no es que Dios no quiera hacer grandes cosas en medio de nosotros, lo que sucede es que Él no puede darnos lo que no pedimos, sólo la oración le abre espacios a Dios para que Él venga con Su poder y haga descender Su reino en medio de nosotros. Cuando el Señor les enseñó a orar a los discípulos, les dijo que oraran pidiendo “*Venga tu reino*”, quiere decir que es a través de la oración que abrimos los espacios para que el reino de Dios venga y se manifieste entre nosotros.

A veces pensamos que la oración es la llave para que Dios haga según nuestros antojos y deseos religiosos. El mensaje de la mayoría de iglesias en torno a esto hoy en día es: “pídale a Dios todo lo que quiera”, muchos predicadores dicen “*sólo ponga su deseo en la mente y pídale*”, pero eso no es orar, eso es desatar el poder del alma y es amarrar al hombre con el diablo, eso colinda con lo satánico, porque dice *1 Juan 5:14* Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. v:15) Y si sabemos que

él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. Como vemos claramente en este pasaje, la oración tiene que ver directamente con la voluntad de Dios y no con las necesidades del hombre. Recordemos: “Si dejamos de orar sucederá lo que Dios no quiere, porque lo que es de Dios sólo viene si lo pedimos”.

La voluntad de Dios no es algo que sucede por inercia si no por la oración de la Iglesia. Si no oramos, Dios no obra. En este mundo sólo hay lugar para lo que no es de Dios, pero cuando la Iglesia ora, entonces se abren los espacios para que se haga la voluntad de Dios. Siempre habrán algunos fieles que sostienen el Plan de Dios mediante la oración, siempre habrá alguien que con su oración sostenga las misericordias de Dios, pero Dios necesita no sólo a uno, sino que sea la Iglesia la que clame para que se desate la Plenitud de lo que Él tiene preparado.

No desestimemos la oración. Lo que tenemos hoy en Dios lo mantenemos porque alguien está orando por nosotros; siempre habrá alguien que estará orando por nosotros. Pero es bueno no sólo depender de esos pocos hermanos incógnitos perseverantes en la oración, si no cada uno y como Iglesia Local es bueno que incrementemos los tiempos de oración para que alcancemos la Plenitud de lo que Dios quiere hacer.

Es urgente pedirle al Señor, de lo contrario Él no tiene los espacios adecuados para obrar, ni para asentar Su reino entre nosotros. Aseveramos esto porque el Señor mismo dijo: “oren para que venga al reino”, Dios quiere que oremos para que el Reino de los cielos tenga un lugar aquí en la tierra, por eso Él les estaba diciendo que pidieran que la voluntad de Dios que se hace en los cielos también se hiciera en la tierra. En otras palabras el Señor estaba diciendo: “necesito que oren, porque sólo orando se puede abrir así como en el cielo, el espacio de autoridad y gobierno que también necesito aquí en la tierra”, por esto debemos orar, por los planes y las intenciones de Él.

BUSCAR:

Mateo 7:7 “... buscad, y hallaréis”. Esto nos habla de la actitud de tratar de encontrar la ruta por la cual Dios quiere que se hagan las cosas. Algunos alcanzarán la victoria de una forma, otros lo harán de otra, debemos buscar la forma en la que Dios quiere darnos las promesas. Eso no lo encontramos en la Biblia, lo hallamos por medio de la oración.

Buscar es un sinónimo de la palabra inquirir. Inquirir es orar pero ejercitándonos en nuestro espíritu para poder palpar donde está la voluntad específica de Dios. Inquirir es algo más elevado que la oración inicial de “pedir”. Es decir, al inquirir lo que buscamos es llegar al conocimiento de la voluntad específica de Dios, de este modo podemos decir que la oración es un avance que va de lo general a lo específico. Tal vez por algún tiempo nos hemos dedicado a orar por saber cuál es la voluntad del Señor, pero luego de eso debemos empezar a inquirir por saber algo más específico en cuanto a la voluntad de Dios de algo que ya nos revelaron por haber pedido.

Para ejercitarnos en inquirir procuremos terminar nuestros “continuos” (tiempos de alabanza al Señor en la mañana y en la tarde) juntamente con tiempos de oración e intercesión. Además durante el día podemos buscar los momentos oportunos en nuestras ocupaciones en los que podamos refrescar en nuestro espíritu y en nuestra mente la petición por la que oramos. También es bueno que mientras oramos tengamos a la mano nuestra Biblia y un cuaderno de notas porque seguro que a veces el Señor en esos momentos nos va a hablar y nos va a referir a algún pasaje de la Biblia y es bueno que apuntemos lo que el Señor quiere decirnos, pues lo más seguro que al final de la oración habremos olvidado los detalles de los que el Señor nos habló y será de mucho beneficio haber apuntado los detalles, como dijo un hermano: *“Es mejor confiar en la leve tinta de un lapicero que en nuestra brillante mente”*. Es bueno que apuntemos cada pensamiento del Espíritu. Apartemos celosamente el tiempo de oración como que es nuestro trabajo, porque en realidad la labor de oración es un trabajo por el Reino.

Inquirir no es imaginar lo que el Señor quiere, no es prestar nuestra mente a nuestros pensamientos propios para creer que esa es la voluntad de Dios, si no es darle nuestra mente al Espíritu para conocer los pensamientos del Espíritu. Dios no se resistirá a revelar sus secretos a los que estén inquiriendo delante de Él, como dijo David en el *Salmo 27:4 Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo*. La raíz que se usa en el hebreo en este verso para la palabra inquirir es la #1239 Strong’s “*baqar*” que se traduce como consultar, reflexionar, observar, buscar, atender.

Inquirir o buscar, entonces, es disponernos para conocer la voluntad de Dios, es llegar a perfeccionarnos en conocer Su voluntad. Es pulir aquel pensamiento que percibimos acerca de Su voluntad, pero que no sabemos cómo, cuando, con qué medio, etc. No sabemos perfectamente lo que Dios quiere que hagamos, pero al mantenernos reflexionando, observando, consultando al Señor en nuestro espíritu, tendremos la luz.

Luego de que hemos inquirido en el Señor y conocemos algo más específico de Su voluntad, nuevamente volvemos a convertir ese sentir en nuestra petición delante de Él. En la realidad la oración es el cierre de un ciclo en Dios porque Él tiene una voluntad y a medida que inquirimos en Él, finalmente Él expresa Su voluntad y allí está el hombre de Dios de nuevo pidiendo por ese deseo divino.

El Apóstol Pablo dice en *Efesios 6:18 orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos*; Si podemos notar aquí habla de tres oraciones, a) orando en todo tiempo, b) orando y suplicando en el Espíritu y c) velando. Como ya vimos, primeramente debemos orar, es decir, “pedir por las cosas generales”, luego oramos inquiriendo en el Espíritu y finalmente debemos velar. La versión recobro traduce este verso “*con toda oración y petición...*” En la oración realmente oramos por las cosas generales, mientras que la petición es orar por lo específico. Ambas son necesarias, en otras palabras podemos decir que el resultado de haber inquirido ante el Señor en

un punto nos llevará a convertir ese sentir en una petición específica ante Dios. Como dice *Jeremías 33:3 Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces*. Si nos mantenemos en oración al Señor en nuestro espíritu, Él nos enseñará lo perfecto, la clave en este punto es tener un espíritu abierto, por eso dice la Escritura en *1 Tesalonicenses 5:17 “Orad sin cesar... v:19 No apaguéis al Espíritu”*. Tengamos claro que nuestro sentir está en el espíritu, mientras que la comprensión de este sentir está en la mente. Cuando nuestro espíritu toca nuestra mente, entendemos el sentir que tenemos del Espíritu. Cuando nuestro espíritu y nuestra mente entran en contacto, ambos llegan a tener claridad en lo específico.

LLAMAD:

Mat 7:7 “... llamad, y se os abrirá”. Llamar es la continuación de pedir y buscar, pues cuando ya hemos pedido y buscado debemos insistir en llamar a la puerta que sabemos que se ha de abrir, ya que anteriormente la pedimos y la buscamos en oración, es ahora el tiempo para que esta se abra. Por ejemplo: debemos orar para que el reino venga, pero debemos encontrar las oportunidades para poder establecer el reino de Dios y el reino de Dios se establece ya sea predicando, edificando iglesias, sanidades, echando fuera demonios, etc. No desaprovechemos las oportunidades que se nos presenten para llevar a cabo las cosas para las cuales Dios nos ha estado llamando a la oración, pues, precisamente tener las puertas abiertas es la culminación de la oración. Cuando oramos para que Dios abra una puerta debemos buscar la puerta que Dios nos quiere abrir. De nada servirá un tiempo de oración si no creemos que alguna puerta se abrirá.

Hay un relato de la Iglesia del principio en Hechos 12, (*sugerencia: lea este capítulo*) donde dice que muchos estaban orando, seguramente por la liberación de Pedro, ya que este se encontraba preso, pero de repente un ángel le empezó a abrir las puertas de la cárcel a Pedro y Él creía que aquello era sólo una visión, sin embargo, era la respuesta de Dios a la petición de la iglesia. Lo que hizo Pedro fue caminar y avanzar por las puertas que el ángel le iba abriendo, así debemos hacer nosotros, debemos orar, pero también accionar y avanzar por las puertas que Dios nos abrirá.

ALGUNOS CONSEJOS SOBRE LA ORACIÓN:

-Podemos tener tiempos de descanso mientras oramos:

No debemos creer que solamente de rodillas podemos orar, no es pecado cambiar de posición ú orar estando en pie, es más, podemos dejar lapsos de tiempo para descansar en la oración. Al ver el relato de la oración del Señor en Getsemaní, como lo vemos en Mateo 26:30-45 podemos sacar dos lecciones básicas acerca de esto:

1.– Podemos tener tiempos de descanso mientras oramos: Vemos que el Señor se levantó en dos ocasiones y luego volvió a orar. Esto nos muestra que la oración no es un asunto de tanto

misticismo como el que nos ha inculcado la religión. Hay creyentes que alguna vez en su vida les ha sucedido que han pasado 5 horas en la Presencia de Dios, pero ellos lo cuentan como que es su experiencia de todos los días, pero si somos honestos, no es la experiencia de todos, ni a los que les ha sucedido en algunas ocasiones pueden aseverar que es la experiencia de todos los días. No debemos ser místicos en pensar que todo el tiempo tenemos que orar 3 o 5 horas seguidas y como algunos tienen por ley “de rodillas”. No es pecado orar un tiempo, parar y luego seguir orando. El Señor dice que oró una hora, luego paró, y luego siguió orando y después de una hora volvió a hacer lo mismo. El Señor se detuvo en la oración por varias razones, una era porque sentía que no había un apoyo espiritual, pero también aprovechó para descansar su cuerpo, pues estaba en un lugar del campo, seguramente el terreno donde estaba orando era áspero. Tampoco estamos diciendo que el tiempo que tenemos que orar son 3 horas, la oración es un ejercicio y cada quién va ir agregando tiempo a la oración, según se vaya ejercitando.

2.– Orar según la capacidad que tengamos: La segunda razón que vemos en este pasaje por la que el Señor fragmentó el tiempo de oración y de lo cual nosotros debemos de aprender a no proponernos orar por largas horas todo el tiempo (a menos que esté sobre nosotros esa unción) es porque hasta los apóstoles mismos en vez de orar, se durmieron. Era obvio, ellos no estaban muy ejercitados en la oración, pues así cada uno de nosotros debemos medirnos para no terminar durmiendo en el tiempo de la oración.

Otros caen en el misticismo de querer orar todo el tiempo a las tres de la madrugada o hacer a menudo vigiliias de oración hasta el amanecer y otras cosas como estas, las cuales en realidad serán un acto religioso y una pesada carga si no es el Espíritu el que nos ha hablado para que lo busquemos de esta manera, seguro que sólo estaremos satisfaciendo nuestro orgullo religioso con tales esfuerzos carnales. Debemos entender que necesitamos nuestras horas de reposo y que si oramos de esta manera constantemente, sin la guianza y la unción del Espíritu Santo sólo vamos a estar cambiando nuestra posición de dormir. Mejor seamos sensatos, y de ser posible aún, pongámonos de acuerdo en orar con otros hermanos en horas en las que sí podamos mantenernos despiertos en oración y será más efectivo que dormir de rodillas.

El punto que finalmente queremos dejar plasmado es que no hagamos de la oración algo místico, un rito en el que decimos palabras secas, repetitivas y sin sentido que al final sólo abonan satisfacción a una conciencia religiosa. Por eso es bueno orar congregados con el Cuerpo de Cristo, busquemos hermanos para aliarnos en la oración, nuestro cónyuge y nuestra familia misma pueden ser los compañeros de milicia con los que empecemos a practicar la oración. Pero empecemos por algo: oremos.

